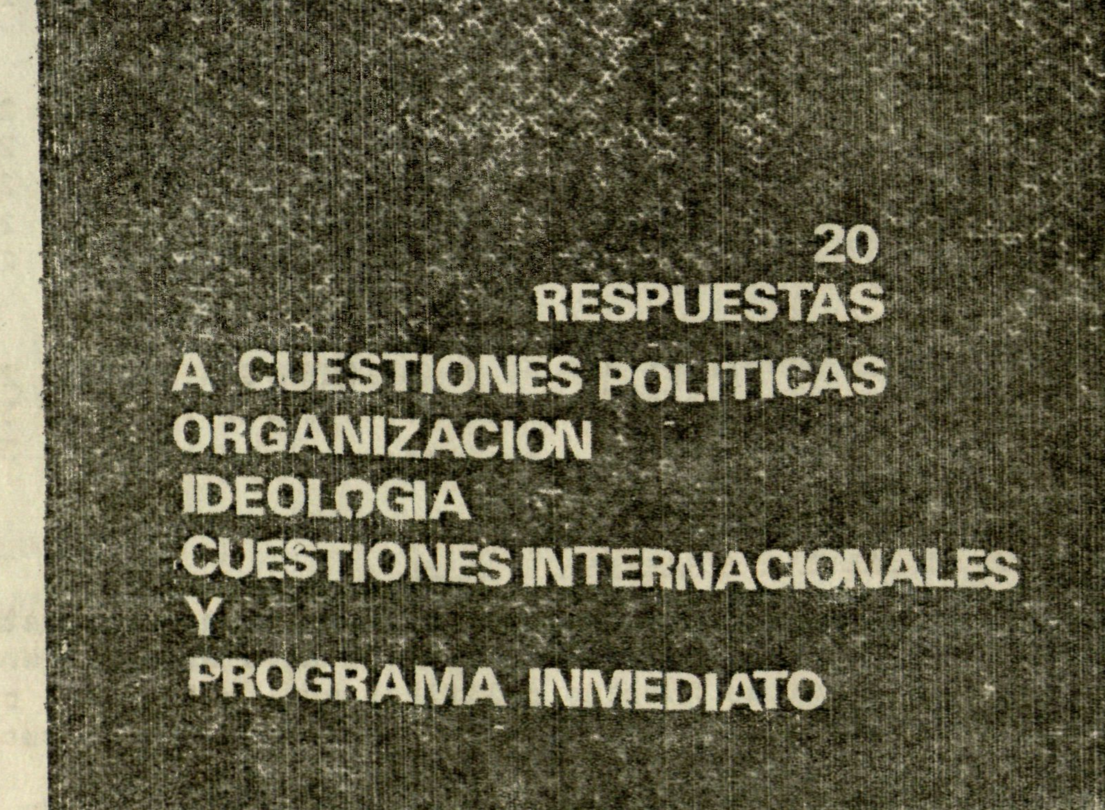


cuadernos comunistas nº9

ORGANIZACION COMUNISTA BANDERA ROJA

S U M A R I O

NOTA A MODO DE INTRODUCCIÓN

El documento que publicamos constituye la serie de respuestas que la ORGANIZACION COMUNISTA BANDERA ROJA ha dado al cuestionario distribuido a diversas fuerzas políticas antifranquistas por el grupo de "No alineados" y que va a dar lugar a una publicación en la que se recogerán todas las respuestas.

Este documento no debe ser considerado como la síntesis de la línea política de la O.C. Los temas nos venían impuestos por un cuestionario elaborado al margen nuestro; por lotanto, ni se trata todo lo que consideramos importante, ni todas las respuestas, en la medida en que se refieran a cuestiones poco elaboradas por la organización (por ejemplo, la ideología o la situación internacional), deben ser consideradas definitorias de nuestras posiciones políticas.

Sin embargo, hemos considerado útil su inmediata publicación porque en este Cuaderno tanto nuestros militantes y simpatizantes como todas las personas interesadas en nuestra política encontrarán un resumen accesible de nuestras posiciones sobre algunas de las cuestiones fundamentales de línea política, así como de los criterios con que elaboramos los problemas de organización y los teóricos.

I
LA ORGANIZACION

DEFINICIÓN DE LA ORGANIZACIÓN POLITICA

Nuestra organización se define como comunista, y en consecuencia su objetivo fundamental es contribuir a crear el Partido que pueda asegurar la iniciativa y la dirección de la lucha de las masas populares en el largo proceso que lleva hacia el socialismo. Somos Organización Comunista y no Partido, pues pensamos que la consideración de Partido exige una implantación, una elaboración política y una capacidad de dirección de la lucha de las clases en todos los sectores importantes del país que por ahora no tenemos. Pensamos igualmente que no puede considerarse la existencia de un Partido Comunista indiscutible en Cataluña y España por causa del peso que en el seno del PCE-PSUC, en su ideología, línea política y práctica organizativa tienen los aspectos revisionistas (influencias de la ideología y la política burguesas en el movimiento obrero y revolucionario - véase sobre el particular el Bandera Roja nº 14).

Por otra parte, pensamos que ni un Partido Comunista ha de crearse necesariamente a partir de nuestro único desarrollo, sino a partir del progreso de núcleos comunistas que de momento tienen un alcance limitado (véase la respuesta I-3), y que tampoco tiene por qué existir un solo Partido Comunista, revolucionario, ya que será la realidad concreta de la lucha en nuestro país, y no nuestra exclusiva voluntad, la que creará condiciones para la existencia de uno o más Partidos.

Desde un punto de vista ideológico, nuestra organización se define como marxista-leninista, siguiendo estrictamente la tradición de Marx y Engels, Lenin, la III Intetnacional (1) y Mao Tse-tung, y manteniendo una actitud crítica frente a las diversas desviaciones o deformaciones del marxismo-leninismo: II Internacional, luxemburguismo y trotskismo, revisionismo moderno del PCUS y PC occidentales, socialismo modernista de diferentes tipos (CFDT-PSU en Francia, Il Manifesto en Italia, Escuela de Frankfurt, etc.), izquierdismos dogmáticos o espontaneístas (tipo "partidos M-L"europeos o como Lotta Continua en Italia), tercermundismo (lo que ha sido el guevarismo en Latinoamérica o las teorías de que la revolución sólo es posible en los países más atrasados y únicamente puede ser obra de las masas más miserables), etc.

- - - - - - - - - -

(1) Si desde un punto de vista político y organizativo tenemos muchas críticas que hacer a la dirección del PCUS y a la III Internacional en la época de Stalin, desde un punto de vista ideológico, pese a algunas deformaciones y actuaciones erróneas, se mantienen los elementos principales del marxismo-leninismo.

Desde un punto de vista de método de análisis y de acción política nos definimos por la LÍNEA DE MASAS: partir de las masas, de su situación y de su lucha, a fin de obtener los elementos de conocimiento y la inserción necesaria para volver a las masas, proponer iniciativas y hacer progresar la organización a todos los niveles. La línea de masas es la única garantía para conseguir una organización al servicio del pueblo, una organización inserta en la lucha y no marginada de ésta, una organización que pueda progresar como tal al mismo tiempo que haga avanzar la movilización, la organización y la conciencia de las masas populares.

Desde un punto de vista de base social, como organización comunista somos en primer lugar una organización política del proletariado. Nuestra principal actividad se desarrolla en el frente obrero, y los trabajadores representan hoy la base principal de la organización. Sin embargo, una organización comunista ha de participar en la lucha entre todas las clases de la sociedad; junto al proletariado hay otras clases populares que han de dar lugar a la existencia de una vanguardia comunista en su seno: la crisis del franquismo y del capitalismo en general, la fuerza de la lucha obrera y la atracción del socialismo hacen posible que en todas las clases de la sociedad haya grupos y personas que ingresen en las filas de los comunistas. Finalmente, respecto a las organizaciones de masas, al movimiento democrático y a las otras formas políticas nuestros criterios principales son los siguientes (véase también IV-1):

a) Autonomía de las organizaciones de masas y rechazo de las concepciones de " correas de transmisión" de las organizaciones políticas. Las organizaciones de masas (comisiones obreras, de barrios, de maestros, licenciados, de sanidad, comités de curso en la universidad y bachillerato, comisiones y comités de jóvenes, comités y comisiones de pueblo y de campesinos, comisiones de profesionales, técnicos e intelectuales, etc.) se definen por su actual nivel de lucha, reivindicativa y democrática, y no por el programa político de los partidos u organizaciones que están presentes en ellas a través de sus militantes o simpatizantes. La garantía de esta autonomía reside en la capacidad de iniciativa propia, en la elaboración de programas reivindicativos específicos de cada sector del movimiento de masas. Al mismo tiempo, los militantes políticos pueden y deben exponer sus posiciones políticas e ideológicas a fin de que vayan siendo comprendidas por las masas en lucha, pero sin imponerlas administrativamente en comités y comisiones.

b) Concepción del movimiento democrático como un movimiento de lucha de masas contra la dictadura franquista. Este movimiento tiene aún sus bases en la clases obrera y en otros sectores populares, pero es necesario ampliarlo e incluir en él a una gran parte de la población. Las formas de unidad más amplias --como la Asamblea de Cataluña-- han de servir para generalizar las luchas, tanto apoyando con iniciativas concretas las que surgen de uno u otro sector, como con campañas propias que den lugar a movilizaciones de la máxima extensión. Estos organismos unitarios no tienen por qué ser la

alternativa institucional al régimen franquista, en espera de poder sustituirle, sino el instrumento unitario para coordinar, generalizar y tomar la iniciativa de las luchas democráticas y populares que lleven a su derrocamiento.

c) Con respecto a las otras fuerzas políticas, propugnamos la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas y antifranquistas, con estas condiciones: poner en primer plano la lucha contra la dictadura, aceptar como programa político las libertades políticas para todo el pueblo sin restricción alguna, no aceptar el anticomunismo, en ninguna de sus formas, ni en los organismos unitarios ni en fuerzas políticas que hagan del anticomunismo su principal actividad.

HISTORIA DE LA ORGANIZACIÓN

Nuestra organización fue creada por un núcleo de militantes comunistas a finales de 1968 en Barcelona. Dicho núcleo procedía del PSUC, del cual se habían separado a lo largo de los años 60. Poco antes de terminar 1967 colaboraron con el grupo "Unidad", escisión del PSUC, del cual se separaron cuando dicho grupo se autoproclamó PCE Internacional, y comenzó a desarrollar una política ultraizquierdista. El punto de partida de dicho núcleo fue el rechazo de la política del PCE-PSUC y de los grupos izquierdistas y doctrinarios. Rechazamos la primera por considerar que a) partía de un análisis erróneo del Estado español (expresión de los sectores sociales más atrasados y anacrónicos, inminencia de su derrumbamiento); b) confundía en un solo movimiento antifranquista sectores sociales y políticos de muy diferente nivel de lucha, de disponibilidad y de posibilidades de movilización, sin darse prioridades y medios para asegurar la organización del movimiento obrero; c) convertía al Partido en un amplio reagrupamiento de personas de ideología progresista y no de militantes comunistas, organizadas cada vez más al margen de los frentes de lucha y sin tareas precisas, lo cual hizo imposible también el funcionamiento de una verdadera democracia interna (véase I-5). En cuanto a la política de los grupos izquierdistas y doctrinarios considerábamos:

a) no partían de ningún análisis de la situación política en España, y oponían a los análisis del PCE-PSUC clisés dogmáticos extraídos de los clásicos del marxismo-leninismo; en consecuencia, plantean perspectivas políticas totalmente idealistas (inmediata instauración de la dictadura del proletariado, insurección armada, etc.).

b) su falta de línea política los convertía en organizaciones marginadas, sobre todo del movimiento obrero, ya que pese a su obrerismo su doctrinarismo les mantenía alejado de la lucha reivindica-

tiva y democrática de los trabajadores.

c) Estos grupos marginales y dogmáticos llevaban su necesidad de autoafirmación hasta el punto de desarrollar una sistemática agresividad contra las diferentes organizaciones antifranquistas como principal forma de lucha ideológica, a escindir las organizaciones de masas para reclutar algún militante y a realizar periódicamente acciones aventuristas como actos dep propaganda del grupo en cuestión. Hoy, algunos de estos grupos, como el mismo PCE Internacional, están revisando sus anteriores posiciones, lo cual puede ser un fenómeno extraordinariamente positivo en el proceso de construcción del movimiento comunista.

El núcleo Bandera Roja se centró durante año y medio exclusivamente en el trabajo de masas y constituyó grupos de militantes de comisiones obreras, de barrios, de maestros y grupos de estudiantes revolucionarios, pero sin desarrollarse como organización política. Gracias a este trabajo fue posible:

a) elaborar el carácter y los métodos de trabajo, los frentes de lucha y los programas reivindicativos de las organizaciones de masas.

b) constituir núcleos de militantes avanzados de estas organizaciones, con los cuales se realizó un trabajo de formación y de discusión política.

c) precisar y desarrollar el análisis sobre la situación política general (véase Bandera Roja números 9, 11 y 13).

La organización como tal comenzó a desarrollarse a partir de 1970. El 1 de mayo de dicho año se convirtió, de grupo "revista Bandera Roja", en Organización Comunista Bandera Roja, con la integración de los diferentes núcleos y círculos que se habían ido constituyendo en el trabajo de masas, lo cual multiplicó por cuatro los efectivos de la organización. A partir de la crisis de Burgos, la situación que se produce en Barcelona y que se mantiene hasta hoy es de gran desarrollo de las luchas obreras y populares, tanto en sus aspectos reivindicativos como políticos(sobre todo, enfrentamiento contra la represión franquista). Las iniciativas tomadas por la organización a todos los niveles, tanto general (campaña de Burgos, solidaridad con las empresas en lucha y contra la represión en 1971, jornadas generales de lucha durante 1972), como de propaganda (a finales de 1970 comienza a salir Estrella Roja, de la cual se han editado ya 36 números y cuya tirada, de siete a ocho mil ejemplares, se distribuye directamente en empresas, barrios, universidad, escuelas, etc.), como sobre todo a través de los frentes de lucha le permiten un amplio desarrollo. En el último año y medio, la O.C. logra una gran implantación en el movimiento obrero, no sólo en Barcelona sino también en las comarcas, especialmente en el Vallés y en el Bajo Llobregat. Los militantes de la O.C. participan e impulsan las comisiones obreras de Sectores, que se han desarrollado al margen de la "Coordinadora local" no en función de diferencias políticas entre grupos, sino como resultado de la aplicación de criterios sindicales diferentes (prioridad a la

organización de la empresa, carácter estable y clandestino del núcleo organizado como comisión obrera estricta, no confusión entre comisión-asamblea y cargos legales, aun siendo necesarias las tres cosas, importancia de la coordinación de sectores geográficos para asegurar tanto la ampliación del movimiento obrero como las respuestas solidarias en momentos de lucha, aun siendo igualmente necesaria la organización por ramos). Sea como sea, siempre se ha procurado establecer la unidad de acción y una coordinación unitaria estable entre las tendencias del movimiento obrero (sobre todo entre las coordinadoras de la Local y Sectores). La incorporación a la organización de les núcleos avanzados de las <u>Comisiones Obreras y de Barrios del Bajo Llobregat</u> significa un paso importante. La organización se desarrolla también de forma considerable en la universidad, en los barrios, entre los maestros y licenciados, y entre los jóvenes, como resultado, sobre todo, de los grandes avances de la lucha de masas y de nuestra participación en ella (lucha contra la Ley de Educación, contra la represión en la universidad y la enseñanza, lucha de barrios de la Obra Sindical, barrios Norte, cinturones de Ronda, gas natural, enseñanza, canalización del Llobregat, etc.). —

Los militantes de la Organización Comunista participan en la mayor parte de las <u>Comisiones de Barrios</u> de Barcelona ciudad, Vallés, Bajo Llobregat, Badalona, Tarrasa, etc. En ellas impulsamos la lucha sobre tres ejes principales: lucha reivindicativa del barrio, solidaridad con el movimiento obrero y denuncia de la represión, y lucha democrática (con campañas específicas contra los ayuntamientos, la corrupción, por el derecho de reunión y asociación, etc.).

Las <u>Comisiones de Maestros y Licenciados</u> han estado impulsadas durante mucho tiempo, y fundamentalmente, por nuestros militantes, hasta que recientemente el auge de l movimiento de la enseñanza ha atraído a su seno a otros núcleos políticos e ideológicos.

Los <u>comités de curso de la universidad</u>, los <u>comités de jóvenes</u>, las <u>comisiones de sanidad y de otros sectores profesionales</u> son otros tantos sectores del movimiento popular que nuestros militantes han contribuido decisivamente a llevar adelante.

Actualmente nuestra organización está implantada en Barcelona y provincia (especialmente en Vallés Oriental, en todo el Bajo Llobregat hasta Martorell, Tarrasa, Sabadell, Badalona y núcleos reducidos en muchas otras localidades) y ha comenzado a trabajar en otras provincias catalanas y en Mallorca (en cuanto al resto de España, ver el apartado siguiente). Casi la totalidad de los militantes procede de las organizaciones de masas, en las cuales son destacados elementos. A la organización se han incorporado militantes individuales y pequeños núcleos procedentes de otras organizaciones políticas, especialmente del PSUC y de grupos sindicalistas. Un caso aparte lo constituye la incorporación a la O.C. de gran parte de los CUMLI (ex PCE Internacionalista) y de los Estudiantes marxistas-leninistas durante el curso 1972.

El portavoz de la Organización Comunista es Estrella Roja, que se reedita en la emigración.
La revista teórica es Bandera Roja. A partir de mayo de 1973 se transforma en revista bimensual. Los trabajos monográficos extensos aparecerán periódicamente en Documentos políticos Bandera Roja.
Cuadernos Comunistas (9 números publicados) son cuadernos de formación política, histórica y teórica. Se complementan con una serie "ilustrada", en forma de cómics (2 números editados).
Las publicaciones de los frentes de lucha son Escuela Roja (enseñanza, 11 números publicados), Tribuna Roja (universidad, 17 números editados), Lucha popular (barrios, 2 números editados) y Asamblea (bachilleres, 6 números publicados).
El Boletín comunista (materiales de discusión, 18 números) e Informaciones (boletín semanal o quincenal, 19 números) son publicaciones internas de la organización.
Los militantes de la O.C. participan decisivamente en la elaboración y discusión de las publicaciones del movimiento obrero, como Acción (comisiones obreras de Barcelona, 15 números), Prensa Obrera (Bajo Llobregat, 12 números), Avance (Vallés Oriental, 6 números), Cuadernos del Movimiento Obrero y Popular (materiales de formación, 8 números), así como en las revistas de las comisiones de maestros, de los comités de jóvenes, etc.
Sobre nuestras publicaciones en otros lugares de España informamos en el próximo apartado.

PRESENCIA DE LA ORGANIZACIÓN FUERA DE CATALUÑA

En la medida que planteamos la lucha política a nivel de todo el Estado Español, y en la medida en que consideramos que en él hay una estructura social unificada en sus componentes principales y que la salida democrática y la construcción del socialismo han de realizarse dentro del marco de toda España, nuestro objetivo es llegar a formar parte de un gran Partido Comunista de toda España. Lo específico de la lucha política en Cataluña exigirá siempre una gran autonomía, pero la unidad del Estado y de las clases principales exige también un único Partido.

En estos momentos, la Organización Comunista Bandera Roja está implantada fuertemente, ~~xxxxx~~ aparte Cataluña y la emigración (Francia y Suiza), en Madrid y Andalucía.
En Madrid, la O.C. está presente en los frentes obreros, barrios, enseñanza y universidad, y publica una revista, Unión Comunista (5 números editados hasta ahora).
En Andalucía es importante nuestro trabajo en Málaga (grandes empresas, hostelería, sanidad, enseñanza, barrios) y en Sevilla (empresas del metal y la construcción, barrios, enseñanza, universidad y bachilleres). Ha comenzado a editarse Unidad Roja (2 números),

órgano del comité regional, y nuestros militantes animan las revistas de comisiones obreras Expresión Obrera (Sevilla) y Voz Obrera (Málaga), de las cuales han salido ya 12 números. Estas revistas agrupan actualmente a los núcleos más avanzados del movimiento obrero andaluz.

La O.C. está presente en Galicia (La Coruña, Santiago, Vigo, comisiones obreras, estduadiantes, profesionales), Valencia (enseñanza y universidad de momento) y Mallorca (hostelería, construcción, profesionales, estudiantes, etc.).

Nuestro objetivo no ha sido nunca construir una organización a nivel de todo el Estado Español como autodesarrollo de la organización de Cataluña. Las organizaciones locales de la O.C. Bandera Roja existentes hoy fuera de Cataluña han surgido de la propia lucha política de las masas, se han constituido en núcleos u organizaciones locales autónomas y a través de un largo proceso de discusión y trabajo en común han terminado unificándose con la O.C. de Cataluña. Nuestro método continúa siendo el mismo: no constituir núcleos desde el exterior, ni tampoco federar grupos políticos diferentes, sino un proceso de unificación de grupos o núcleos locales, mediante el cual no se importan líneas políticas hechas sino criterios de trabajo de masas, análisis parciales y lementos tácticos y estratégicos en plena elaboración.

Pero no por ello hemos renunciado a las relaciones con otras organizaciones políticas, como tales o con núcleos disidentes de ellas. Una parte importante de nuestros militantes de fuera de Cataluña proceden de núcleos -especialmente obreros- salidos del PCE y, en menor grado, de movimientos sindicalistas y cristianos. Las rupturas y oposiciones provocadas por el VIII Congreso del PCE y la crisis acelerada de estos movimientos ha precipitado en toda España una corriente de acercamiento de importantes núcleos de militantes a nuestra organización.

Por otra parte, en diferentes momentos hemos mantenido discusiones con organizaciones políticas a nivel de dirección: Komunistak (Movimiento Comunista), ETA, ORT, PCI, que han facilitado formas de unidad de acción en las organizaciones de masas y el mutuo conocimiento de las posiciones políticas.

En estos momentos estamos en proceso de constitución formal de la Organización Comunista a escala de toda España. Este proceso culminará los próximos meses en:

a) la presencia de la O.C. en todos los puntos principales de la lucha de clases (falta sobre todo consolidar nuestra presencia en el Norte).
b) Realización de un congreso que apruebe un amplio documento de línea política (enpreparación).
c) Edición de un órgano de propaganda para toda España (Bandera Roja a partir del mes de junio).

RELACIONES INTERNACIONALES

Nuestra organización considera que el P.C. de China es en estos momentos el partido más cualificado dentro del movimiento comunista internacional, y en consecuencia de las posiciones de este partido tomamos las principales orientaciones sobre las cuestiones de construcción del socialismo, internacionalismo y comprensión de los problemas políticos mundiales.

Sin embargo, ningún lazo orgánico y, por tanto, ninguna dependencia política hay con el Partido Comunista chino.

Nuestro trabajo fuera de España se centra principalmente en la emigración, donde intentamos lograr los siguientes objetivos:

- la organización de los trabajdores españoles en la lucha por mejorar las condiciones de trabajo y de vida y por imponer sus derechos políticos y sindicales: trabajo dentro de los sindicatos de cada país, en las organizaciones de masas de inmigrantes y en las comisiones obreras de trabajadores españoles emigrados.

- solidaridad con el movimiento obrero y popular y con la lucha democrática en España.

-formación sindical y política de militantes para prepararlos a su regreso a España.

El trabajo realizado hasta ahora comienza a tener importancia en Suiza y Francia (sobre todo en París). En ambos lugares nuestra influencia se extiende sobre varios centenares de trabajdores.

Junto al trabajo entre la emigración nos proponemos la realización de propaganda y campañas de solidaridad con España. Con este fin hemos iniciado giras de militantes obreros por Italia, Suiza y Francia (reuniones, asambleas, mítines) y estamos en contacto con diversas publicaciones, diarios y revistas, para hacerles llegar informaciones y artículos: Politique Hebdo, Les Temps Modernes, L'outil, en Francia, y Avanguardia Operaia, Vento dell'Est, Inchiesta en Italia, etc.

Finalmente, mantenemos relaciones con diversas organizaciones políticas, aunque sólo con Avanguardia Operaia y Collectivo Lenin (ambas de Italia) hay contactos regulares de discusión e intercambio de materiales, y una importante base de acuerdos. En Francia, en cambio, las relaciones existentes con la Gauche ouvrière et paysanne (GOP), la Gauche prolétarienne (GP) y Révolution! son muy irregulares y difieren de un grupo a otro. En el resto de Europa mantenemos relaciones ocasionales con grupos sindicales y marxistas de Inglaterra, Alemania, Suecia, Noruega, Bélgica, Suiza, Irlanda, etc. En Latinoamérica hay contactos con Açao Popular y Grup Debate (Brasil), MAPU (Chile) y Tiempo Crítico (México).

Nuestras relaciones internacionales no están orientadas hacia la construcción de una nueva internacional, sino que se limitan a

favorecer el máximo intercambio y ayuda mutua entre las diversas organizaciones políticas y en particular a establecer lazos entre las organizaciones de masas. En cualquier caso, no es este el aspecto prioritario de nuestro trabajo, y de ahí que los esfuerzos y medios que de momento podemos aplicar a dichas relaciones sean bastante reducidos.

ESTRUCTURA DE LA ORGANIZACIÓN

A.- ESTRUCTURA ORGÁNICA: seguimos la estructura típica de las organizaciones comunistas de la III Internacional. Niveles principales de la organización:

1º Célula.- Formada por militantes sometidos a una disciplina diaria. Trabaja en un sector de lucha muy concreto (una empresa o pequeña zona industrial, un barrio, una facultad). Se reúne como mínimo una vez por semana para a) discutir la política general a partir de los documentos de la O.C.; b) discutir el trabajo en el frente y las tareas inmediatas de la célula; c) controlar el trabajo de cada militante. Acostumbramos tener entre 4 y 10 miembr[illegible] Hay un responsable y eventualmente un comité de célula.

2º Comités de Frente de Lucha.- Aplican la política general y elaboran la política específica de un sector homogéneo de la lucha (empresas, universidad, barrios, enseñanza, bachillerato, jóvenes, profesionales, etc.). Dirigen el trabajo de las células correspondientes. Tienen un órgano de propaganda. Están formados sobre la base de los responsables de células.

3º Comités locales.- Dirigen la política general de la organización en una localidad o comarca (Barcelona-ciudad, Bajo Llobregat, etc.). Están formados sobre la base de los responsables de los distintos frentes. Toma iniciativas de tipo general, unifica la política de cada frente y participa, conjuntamente con el comité de frente y con los órganos de dirección, en el nombramiento de los responsables de los comités de frente.

4º Órganos de dirección.- a) El Secretariado. b) El Comité político, del cual forman parte 40 o 50 cuadros de la Organización Comunista, que se reúnen cuatro o cinco veces por año. La dirección efectiva de la O.C. es el Secretariado, mientras que el Comité político es el órgano de control del trabajo realizado y de discusión de las nuevas propuestas políticas y organizativas generales.

El proselitismo se lleva a cabo a través de las células, según

dos criterios principales:

a) En el trabajo de masas se da prioridad a los militantes activos de comisiones o movimientos de masas sobre los individuos ideológicamente avanzados.

b) Se lleva a cabo en forma colectiva, a través de los círculos, donde un militante de la célula o del comité de frente dirige la discusión política y la participación de sus miembros en el trabajo de masas.

8. PARTICIPACION DE LOS MILITANTES: como organización de carácter leninista, aplicamos el centralismo democrático (discusión libre en todos los organismos, disciplina estricta para todos una vez tomada la decisión).

La participación de los militantes en una organización revolucionaria es la base de la democracia interna. La mejor garantía es una organización de militantes, con células y comités de frente centrados en frentes de lucha concretos y por tanto necesariamente dotados de iniciativa y autonomía. Para contribuir a asegurar la participación de los militantes en la vida de la organización han de establecerse una serie de mecanismos:

a) Información. A través de "Informaciones" y del "Boletín Comunista", así como a través de los conductos orgánicos, todos los militantes están al corriente de la vida de la organización, salvo en lo referente a las cuestiones más estrictamente clandestinas (composición de los órganos superiores, instalación de los aparatos, etc.).

b) Los niveles de la organización están íntimamente imbricados, lo cual impide que se constituyan órganos de dirección separados de los trabajos de base (el mismo Secretariado está formado principalmente por cuadros de frente que son frecuentemente responsables de célula).

c) Periódicamente se realizan asambleas de frente o comités ampliados, seminarios de cuadros, etc., que permiten una discusión abierta, tanto de la línea general de la O.C. como de la del frente, y en las cuales participan gran parte de los militantes.

d) Una vez al año se realiza una Asamblea de cuadros con la participación de, al menos, un militante por célula, en la cual se discute y aprueba la política de la organización.

No se ha dado nunca el caso de existencia de grupos minoritarios ni está previsto que los haya. No consideramos admisible la existencia de tendencias o fracciones que bloqueen la vida de una organización marxista-leninista. La unidad política, la autonomía y la iniciativa de cada célula y de cada frente, y la combinación de un funcionamiento interno de todas las instancias organizativas con la disciplina, una vez tomadas las decisiones, consideramos que garantizan el trabajo regular de una organización leninista.

II
IDEOLOGIA POLITICA

1. PAPEL DE LAS CLASES SOCIALES ANTES Y DESPUÉS DEL ESTABLECIMIENTO DE UN REGIMEN DEMOCRÁTICO AQUÍ

2. PAPEL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS ANTES Y DESPUÉS DEL ESTABLECIMIENTO DE UN REGIMEN DEMOCRATICO AQUÍ

El motor de la lucha democrática hoy, contra el franquismo, y de la lucha por el socialismo es el proletariado, es decir, la clase obrera unificada y organizada en la lucha.

El mismo desarrollo del modo de producción capitalista, especialmente en su fase monopolista, refuerza el papel del proletariado, tanto desde el punto de vista numérico como desde el social y político. Es cierto que las clases dominantes disponen de mecanismos políticos, económicos e ideológicos muy importantes para controlar al proletariado e impedir su avance revolucionario. Pero no creemos que las especulaciones sobre la "integración" del proletariado reflejen la realidad profunda del actual sistema capitalista. Sólo hay que ver la reciente evolución de los principales países capitalistas, sobre todo desde 1968 hasta hoy, para advertir la profundidad de las contradicciones existentes y las enormes posibilidades revolucionarias del proletariado. Y estas posibilidades son aún mayores desde una perspectiva mundial: las contradicciones del sistema imperialista aparecen entonces en toda su real dimensión.

Para una organización comunista el problema esencial es, pues, cómo hacer avanzar el grado de conciencia y de organización del proletariado como clase revolucionaria; cómo ligar la lucha económica y reivindicativa del proletariado con la lucha política, con la lucha contra el Estado capitalista. La lucha política se caracteriza precisamente porque concierne a todas las clases de la sociedad. El proletariado como clase revolucionaria ha de tener pues en cuenta todas las contradicciones de cada formación social concreta, el juego de todas y cada una de las clases, fracciones de clase y categorías sociales, el peso respectivo de todos los niveles de la estructura social: el económico, el ideológico y el político. Dicho de otro modo, el primer gran problema político que ha de resolver el proletariado es el de su unificación, el de su organización. El segundo, íntimamente ligado con el primero, es el de las alianzas de clase. Todo el problema puede resumirse así: ¿cómo reforzar al proletariado? ¿Cómo debilitar a las clases dominantes? ¿Cómo establecer una correlación de fuerzas favorable a la clase revolucionaria?

Lo primero que se constata en los países capitalistas avanzados es que el desarrollo mismo del capitalismo monopolista crea una correlación de fuerzas entre las clases potencialmente favorable

al proletariado. Por ejemplo, en España el sector industrial y el sector servicios han superado ya claramente al sector agrario y el número de asalariados en los dos primeros sectores constituye la gran mayoría de la población activa.

Esto no quiere decir que identifiquemos el proletariado con la población asalariada. El proletariado es el sector de los asalariados que produce plusvalía, es decir, que está sometido a la explotación capitalista en el terreno estricto de la producción. La clase obrera industrial está dividida en diversas categorías, tanto desde el punto de vista del papel estricto en la producción misma como desde el de la localización geográfica. Pero estas categorías se unifican en la lucha contra las clases dominantes y es entonces cuando puede hablarse propiamente de proletariado.

Juntamente con el proletariado se desarrollan, pues, otras clases y categorías que, tanto por su posición de clase en el sistema social como por su enfrentamiento con las clases dominantes, coinciden con el proletariado en la mayor parte de sus objetivos y pueden constituir una alianza de nuevo cuño con él. Estas clases y categorías son las que llamamos clases populares. Y esta alianza de nuevo cuño, que no es una simple alianza coyuntural, sino que puede ir mucho más lejos, hasta la derrota de las clases dominantes, y la instauración del socialismo, es el bloque obrero y popular, bloque que sólo podrá constituirse sobre la base de la misma lucha de las masas y con una consecuente dirección política comunista.

¿Cuáles son las clases y categorías de este bloque obrero y popular? Por su misma definición se ve que no se trata de un bloque estable y definido de una vez por todas. Hay clases y categorías que pueden o no formar parte, según la evolución de la lucha política y económica.

El núcleo esencial es el proletariado industrial y agrícola. En torno suyo se agrupan otras clases populares, como los asalariados no productivos de bajo nivel remunerativo, el campesinado pobre (aparceros, arrendatarios, enfitéuticos, modestos propietarios, etc.), los sectores inferiores de los aparatos que aseguran la reproducción de la fuerza de trabajo (enseñanza, sanidad, etc.), la mayoría de los estudiantes (en la medida en que chocan directamente con el Estado y viven directamente ciertas contradicciones políticas o ideológicas), los sectores bajos de la intelectualidad y de las profesiones liberales, etc.

Cada una de estas clases, fracciones de clase y categorías tiene intereses específicos, pero coinciden en los objetivos fundamentales de lucha democrática y de lucha anticapitalista. La defensa de estos intereses específicos exige instrumentos políticos también propios. Por eso la constitución del bloque obrero y popular no ha de entenderse como la unificación política de todos estos sectores sociales en un partido obrero único, sino como

una articulación de diversos partidos bajo la hegemonía del partido obrero. Hegemonía no quiere decir sumisión ni uniformidad político-ideológica. El bloque obrero y popular no será viable si las clases y categorías que lo forman no coinciden en unos objetivos fundamentales de lucha por el socialismo. Pero tampoco lo será si aparte esta coincidencia fundamental no hay margen suficiente para las discrepancias de criterios y para la defensa de intereses propios. Nosotros creemos que el concepto de contradicciones en el seno del pueblo, elaborado por Mao Tse-tung, desarrolla muy bien esta problemática y crea las bases teóricas para resolverla en beneficio del socialismo, si bien esto no quiere decir que las contradicciones específicas que puedan surgir en nuestro país sean las mismas que en la China posrrevolucionaria.

El enemigo que han de combatir las clases del bloque obrero y popular en formación lo constituyen las clases dominantes o clases del bloque dominante.

A diferencia de las clases populares, las clases dominantes están ya unidas en el seno de un verdadero bloque, gracias a la acción del Estado. Como es sabido, el Estado es el gran instrumento de unificación de las clases dominantes y de desorganización de las clases dominadas. A través del Estado, las clases dominantes resuelven sus contradicciones internas y ejercen conjuntamente el poder sobre las clases dominadas. En la mayoría de los países capitalistas avanzados, las clases dominantes disponen de unos instrumentos políticos muy específicos para resolver sus contradicciones internas y para comunicarse con los aparatos del Estado: en primer lugar, los partidos políticos, y después el parlamento, las comisiones especializadas, la administración pública, los llamados grupos de presión, etc.

En España, las clases dominantes sólo han podido pasar a una fase acelerada de acumulación monopolista después de derrotar al proletariado y demás clases populares en la guerra civil de 1936-1939. Para consolidar su victoria, las clases dominantes confiaron el poder político directo al Ejército y prescindieron de la mayor parte de los instrumentos políticos tradicionales (partidos, parlamento, etc.). Hoy aún no han conseguido rehacer aquellos instrumentos y cada vez que lo han intentado han hecho marcha atrás ante la acentuación de la lucha de clases. Por eso han seguido sirviéndose del Estado militar de los años 40 y han actuado con unos partidos políticos muy deficientes (Opus Dei, Falange, Asociación Nacional Católica de Propagandistas, grupos monárquicos, grupos democratacristianos, grupos carlistas, etc.), con todos los defectos de los grupos de presión y ninguna de las ventajas de los verdaderos partidos políticos.

Ante la crisis del régimen franquista y ante la perspectiva inmediata de la sucesión, las clases dominantes intentan resolver este problema, pero no saben demasiado bien cómo hacerlo ante el temor que les inspira la lucha de las masas. Algunos de sus exponentes políticos -como los ultrareaccionarios del tipo Carrero Blanco- propugnan la pura y simple continuación de los mecanismos actuales. Otros -como los ministros del Opus Dei- hablan de una

posible evolución a partir de las instituciones actuales, es decir, de una evolución hacia los partidos políticos, pero lenta y controlada. Otros --como Areilza-- plantean con más fuerza la necesidad de esta evolución, pero coinciden en la prudencia y en la necesidad de evitar dar saltos en el vacío. Otros sectores, "centristas", proponen fórmulas del mismo tipo, con tal de hacer "creíbles" los cambios y poder integrar a las clases intermedias. En este sentido, la jerarquía de la Iglesia ha avanzado ya bastante en la política de "distanciamiento" y se orienta claramente hacia la formación de un amplio partido democratacristiano del tipo italiano después de la II guerra mundial. Algunos sectores "centristas" -como Calvo Serer- van más lejos y proponen fórmulas más radicales de ruptura con el régimen.

Pero todos coinciden en algunos puntos fundamentales. El primero es la aceptación de un marco común como garantía de los intereses de las clases dominantes: la monarquía. El segundo es el indispensable soporte del Ejército, para poder llevar a cabo la maniobra y mantener sometidas a las clases dominadas. Sin embargo, en la medida en que dependen del Ejército, todos quedan prisioneros de éste y han de aceptar las exigencias de un Estado militar que tiene su propia lógica y se adapta difícilmente a las necesidades de cambio.

Si estas son, en líneas generales, las exigencias políticas actuales de las clases dominantes, ¿cuáles son estas clases? En la actual fase de desarrollo del capitalismo monopolista, la hegemonía en el interior de las clases dominantes corresponde a la burguesía financiera e industrial. También forman parte del bloque dominante, pero en posición no hegemónica, la burguesía mercantil, la burguesía que podríamos llamar burocrática (es decir, surgida de los aparatos del Estado), la oligarquía terrateniente y la burguesía media, rural y urbana. Igualmente forman parte del bloque dominante ciertas categorías sociales, como las capas superiores del ejército, las jerarquías superiores de la Iglesia, los cargos altos de la Administración, los altos ejecutivos de las empresas monopolistas, los cargos superiores de la enseñanza, los sectores más elevados de las profesiones liberales, etc.

Entre el bloque de las clases dominantes y el conjunto de las clases populares queda una vasta constelación de clases, fracciones de clase y categorías sociales que de manera resumida pueden denominarse con el nombre de clases intermedias.

Son clases difíciles de reducir a un denominador común. Por un lado, tienen intereses opuestos a los de las clases dominantes y coinciden parcialmente con las clases populares. Pero en la medida enque su base social es precisamente la misma que protege el Estado capitalista, suelen coincidir con las clases dominantes.

Entre las clases intermedias ocupa un lugar primordial la pequeña burguesía. Pero también el término pequeña burguesía esconde cosas diversas. Hay una pequeña burguesía urbana y otra rural. La pequeña burguesía urbana puede dividirse en un sector tradicional (pequeños comerciantes, pequeña industria, artesanado, etc.), en

proceso de decandencia, y en un sector moderno que se desarrolla a la sombra del capital monopolista, pero que es el primero en recibir los golpes cuando estallan las contradicciones de la acumulación monopolista (talleres de reparación, talleres dependientes de grandes empresas, publicidad, servicios comerciales, turismo, etc). Por otro lado, la pequeña burguesía rural carece también de unidad. No es lo mismo la pequeña burguesía rural castellana, relativamente protegida por el Estado franquista y fuente tradicional de la modesta burocracia estatal, que la pequeña burguesía rural de Cataluña o Euzkadi, con una tradición política e ideológica completamente diferente.

También forman parte de las clases intermedias los sectores medios de la intelectualidad, de los cuadros técnicos, de las profesiones liberales y de los aparatos de reproducción de la fuerza de trabajo (enseñanza, sanidad, etc.). Igualmente forman parte de ellas los sectores intermedios de instituciones como la Iglesia y otros aparatos del Estado.

El proletariado y las otras clases populares necesitan atraer a su lado a las clases intermedias o, como mínimo, neutralizarlas, arrancarlas de la influencia política e ideológica de las clases dominantes. Estas disponen de importantes instrumentos políticos e ideológicos para poner a remolque suyo a las clases intermedias.

La existencia del Estado franquista permite, no obstante, movilizar a ciertos sectores de las clases intermedias que de otro modo caerían probablemente con mayor facilidad bajo la influencia de las clases dominantes. Por ejemplo, el Estado franquista impide la neutralización de las clases intermedias en cuestiones como las libertades nacionales, y también impide que las clases intermedias dispongan de instrumentos (partidos políticos, asociaciones, etc.) para la defensa de sus intereses específicos de clase.

En este sentido, amplios sectores de las clases intermedias pueden incorporarse a la lucha democrática general contra el Estado franquista y enfrentarse directamente con él a causa de las libertades democráticas. El interés del proletariado y otros sectores populares es precisamente romper la posible pasividad de las clases intermedias y, partiendo de las actuales contradicciones, fomentar un enfrentamiento de masas de estas clases contra el franquismo.

Por otra parte, estas clases intermedias tienen un papel que desempeñar en la lucha por la República y habrán de contar con los instrumentos necesarios (partidos políticos, etc.) para poder defender sus intereses en el seno del régimen republicano.

Más problemático es, en cambio, su adhesión a la lucha por el socialismo. A medida que avance la lucha por los objetivos socialistas, las clases intermedias se dividirán más y más. Algunos sectores se pondrán al lado de las fuerzas populares, otros serán neutralizados y, finalmente, otros podrán constituir incluso la fuerza de maniobra de un cierto movimiento fascista. Pero ésto sólo es previsible en sus líneas generales.

El interés del proletariado es, en todo caso, el de ampliar al máximo las fuerzas populares y aprovechar todas las contradicciones para debilitar al máximo al adversario principal: las clases dominantes. En este momento fundamental, las clases intermedias ocupan un lugar secundario, pero éste puede ser decisivo en cada momento de la lucha. A través de la lucha democrática de masas, el proletariado ha de crear la correlación de fuerzas necesaria para derrotar definitivamente a las clases dominantes y forjar un bloque obrero y popular capaz de llegar al socialismo. El destino final de las actuales clases intermedias será, en este proceso, muy diverso.

3. FORMA DE ESTADO, DE GOBIERNO Y DE ADMINISTRACIÓN QUE SE PROPUGNA

4. RELACIONES ENTRE ESTADO, PARTIDO (S) Y SINDICATO (S)

5. RASGOS GENERALES DE LA PLANIFICACIÓN ECONÓMICA

También estas cuestiones pueden ser contestadas ahora. La forma de Estado que propugnamos es la República Popular y Socialista, como forma instituional de la dictadura del proletariado. Popular porque será la expresión jurídica del poder del proletariado y otras clases populares (el bloque obrero y popular). Socialista porque será la forma institucional que permitirá la formación y la consolidación de una sociedad socialista.

Pero la República Popular y Socialista será la culminación de toda una fase de lucha. Esta fase ya ha comenzado, ya que entre el capitalismo monopolista y el socialismo no hay ninguna etapa intermedia (del tipo de la revolución democrático-burguesa).

Por causa de la existencia de la dictadura franquista, esta lucha toma la forma de lucha democrática por las libertades políticas. En la medida en que avance esta lucha, y se consoliden la unidad y la organización de la clase obrera y restantes clases populares, y que se acentúe la crisis del régimen, se crearán las condiciones para imponer uba alternativa política del movimiento obrero y popular. Esta alternativa, hacia la cual nos encaminamos ya, es la República.

Pero esta República no será todavía el socialismo. Será únicamente una fase de extrema agudización de la lucha de clases, en la que el movimiento obrero y popular habrá obligado a las clases dominantes a retroceder y habrá impuesto la conquista de importantes libertades políticas. Desde el punto de vista del poder, la República continuará siendo una forma de Estado burguesa, ya que no habrán sido eliminadas aún las bases económicas, ideológicas y políticas del poder burgués. Pero, una vez impuesta la República democrática, el movimiento obrero y popular estará en condiciones favorables para emprender la lucha desisiva, derrotar definitivamente a las clases dominantes e imponer la República Popular y Socialista.

Puesto que la República Popular y Socialista será la expresión institucional del poder de las clases populares, el gobierno y la administración habrán de responder a la realidad del bloque obrero y popular. Las instituciones de gobierno deberán permitir la resolución de las contradicciones en el seno del bloque obrero y popular, sin necesidad de recurrir a medidas de tipo dictatorial contra ninguno de sus componentes.

En las actuales condiciones, precisar más el contenido institucional de la República Popular y Socialista es caer en la utopía.

En el seno de la República nosotros propugnamos una ampliación profunda de las libertades, de tal manera que sean realmente libertades para el pueblo. Por ejemplo, propugnamos el sufragio universal a los 18 años, la República con una sola cámara, la elegibilidad y la revocabilidad de todos los cargos, desde los municipales hasta el presidente de la República por el cuerpo electoral, la iniciativa legislativa popular, la democratización de los tribunales, con la elegibilidad de los jueces y el nombramiento de jurados, la autonomía locla, comarcal y regional, etc.

La lucha por estas formas institucionales en el seno de la República ha de permitir al movimiento obrero y popular consolidar sus posiciones y avanzar hacia la conquista del poder. Ahora bien, ¿cuáles de estas instituciones se mantendrán en la República Popular y Socialista? Probablemente la mayor parte de ellas. Pero dependerá de muchos factores hoy imprevisibles. Por ejemplo, dependerá de la formación y consolidación de las organizaciones de masas revolucionarias, intermedias entre el sindicato y los partidos. Cada revolución histórica ha conocido formas específicas de estas organizaciones de masas revolucionarias (soviets, comités revolucionarios, comités de defensa de la revolución, etc.). ¿Qué forma tomarán en nuestro país? Hoy es prácticamente imposible saberlo. Los actuales embriones (comisiones) no son más que eso, embriones. Además, las comisiones obreras, por ejemplo, son verdaderos embriones de un sindicato de clase más que de organizaciones revolucionarias de masas.

Actualmente es imposible precisar el carácter institucional que tendrá la República Popular y Socialista sin tener una idea clara de esta cuestión.

Igualmente es imposible saber hoy hasta donde llegará la resistencia de las clases dominantes, porque en las actuales y futuras condiciones de desarrollo del imperialismo la cuestión será, por definición, una cuestión internacional. Y en este sentido, tampoco podemos precisar con exactitud cuál será la correlación de fuerzas a escala mundial ni el nivel concreto de alianza efectiva de las fuerzas populares de nuestro país con las del resto del mundo.

La República Popular y Socialista en España asegurará la autogestión de las masas populares. Pero autogestión no quiere decir descentralización absoluta y atomización de las unidades económicas y

administratáves. En un contexto de lucha de clases agudizada habrá que asegurar el poder del bloque obrero y popular y el desarrollo de las fuerzas productivas en beneficio de las clases populares. Sin duda, esto exigirá una ágil combinación de centralismo y descentralización, tanto en el plano económico como en el político-administrativo. En este sentido, creemos que el modelo de planificación y de combinación de las instancias centrales con las locales que ofrece actualmente la República Popular de China es el que más se aproxima a nuestra propia concepción. En definitiva, todo el problema consiste en encontrar las formas de organización que permitan la plena participación de las masas populares en las decisiones económicas y políticas: ésta es la clave primera y esencial del socialismo.

Con esto queda ya claro que no propugnamos un régimen monolítico de partido único, en el que las instancias del partido y las del Estado se confundan y los sindicatos sean unas simples correas de transmisión del partido único. -

Si la correlación de fuerzas que llevará al socialismo es la que definimos con el término de bloque obrero y popular, es evidente que cada una de las clases y categorías que componen el bloque habrá de disponer de los instrumentos políticos necesarios para defender sus intereses de clase.

Por ejmplo, nosotros propugnamos un sindicato obrero único, porque único es el interés de clase del proletariado. Mientras no hayan desaparecido completamente las clases y mientras haya necesidad de un Estado, por democrático que sea, es indudable que no se podrá hablar de una correspondencia absoluta entre los intereses inmediatos del proletariado y el Estado popular y socialista, el cual, por definición, tendrá que reflejar también los intereses de otros sectores sociales. En este sentido, el proletariado tendrá necesidad de un sindicato de clase que no sea un simple apéndice del Estado.

Por las mismas razones, será necesario que cada uno de los componentes del bloque obrero y popular disponga de instrumentos políticos (partidos u otros) que representen sus intereses específicos de clase.

En el plano ideológico es evidente que el marxismo-leninismo no podrá imponerse por decreto y que será necesaria una lucha ideológica profunda y amplia. El marxismo-leninismo sólo adquirirá la hegemonía en la medida en que se expresen todas las energías de las masas populares y que sean estas masas las verdaderas protagonistas de la lucha ideológica, y no los aparatos del Estado.

De la misma manera se impondrá la hegemonía del partido revolucionario, del partido comunista. Sólo setá realmente una vanguardia si es reconocido e impuesto como tal por las masas, es decir, s[illegible] representa realme[illegible] sus intereses de clase más profundos y manti[illegible] continuamente c[illegible] ellas unos lazos activos y creadores. Si no [illegible] así, el partido impone su hegemonía por vía administrativa, e[illegible] decir, al margen de las masas. Y esto no es el socialismo.

5. LAS NACIONALIDADES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. CATALUÑA

El problema de las nacionalidades tiene hoy, y tendrá en el futuro inmediato, una importancia política decisiva.

Nosotros creemos que la solución de este problema se encuentra en la aplicación consecuente del derecho de autodeterminación, a fin de que las diferentes clases de cada nacionalidad puedan decidir libremente -en la medida en que puede decirse "libremente" en una sociedad no socialista- el tipo de relación que quieren mantener con el resto del país.

El problema de las nacionalidades es un problema democrático. Históricamente es el resultado de un incumplimiento de todas las tareas de la revolución democrático-burguesa, en el sentido de que no ha habido una burguesía capaz de unificar realmente el país e integrar satisfactoriamente en un mismo Estado núcleos sociales de diferentes nacionalidades.

Desde el punto de vista del proletariado, el problema nacional siempre presenta una ambigüedad, ya que mezcla [illegible] la línea divisoria de clase con una línea divisoria nacional que es, por definición, interclasista. Por eso el proletariado es el primer interesado en resolver este problema. Y resolverlo significa aplicar de modo consecuente el derecho de autodeterminación.

En un país como el nuestro, con una correlación de clases y un Estado bien definidos, aplicar el derecho de autodeterminación quiere decir:

a) asegurar una plena libertad de derechos para todas las manifestaciones de la cultura nacional, sin ningún tipo de discriminación.
b) asegurar plena libertad de propaganda y de agitación para las diversas fórmulas que se propongan, desde el mantenimiento de una situación como la actual hasta el separatismo.
c) Asegurar la realización de una consulta libre y democrática (por vía electoral), a fin de que las diferentes clases y categorías de cada nacionalidad puedan decidir el tipo de relación que quieren mantener con el resto del país.

Luchar por el derecho de autodeterminación, en el sentido indicado, quiere decir luchar a fondo contra el Estado franquista y por las libertades democráticas, una de las cuales es, precisamente, el derecho de autodeterminación. Aunque este derecho ha de ser ejercido por las clases sociales de cada nacionalidad concreta, es evidente que su ejercicio no será posible a no ser en un marco democrático general que lo haga factible. Por eso la lucha por el ejercicio del derecho de autodeterminación es inseparable de la lucha por las libertades democráticas en todo España.

Por otra parte, esta es la garantía de que el derecho de autodeterminación sea asumido e impulsado por el proletariado y restantes clases populares. Un planteamiento exclusivamente nacionalista pone en primer plano la línea divisoria nacional y en segundo la línea divisoria de clase. Entonces, o desorienta al prole-

tariado y lo sitúa a remolque de las clases no populares, o hace que el proletariado no asuma la cuestión nacional como cuestión propia, de clase.

Esto tiene particular importancia en Cataluña. En la sociedad catalana actual, ninguna de las dos clases fundamentales -la burguesía monopolista y el proletariado- tiene un interés específico de clase limitado a Cataluña. La burguesía monopolista se ha integrado plenamente en las clases dominantes de todo el Estado español y hoy resulta prácticamente imposible saber dónde comienza y dónde acaba el capital monopolista "catalán". El proletariado de Cataluña tiene un interés de clase idéntico al del proletariado del resto de España y sólo puede liberarse planteando una lucha por el poder a nivel de todo el Estado español.

¿Cuáles, pues, son las clases que pueden protagonizar una lucha específicamente centrada en Cataluña? La burguesía media, por un lado, y la pequeña burguesía, por otro.

La burguesía media ya lo ha intentado en los últimos años, pero ha acabado chocando con una contradicción insuperable. A fin de poder encabezar un movimiento político interclasista, la burguesía media ha de fortalecerse y disputar el terreno a la burguesía monopolista, es decir, ha de tender a integrarse en esta burguesía monopolista y negociar con su Estado, que es precisamente el Estado que impide la resolución del problema nacional. Por ejemplo, esta burguesía media ha de reforzar sus instrumentos financieros y su intervención en la infraestructura energética (refinerías, centrales eléctricas, etc.) y en la red de transportes (autopistas, etc.). Y por eso ha de negociar con el Estado. Y cuando negocia, pierde su posible credibilidad como burguesía capaz de proponer una alternativa democrática a la cuestión nacional.

La pequeña burguesía -que en Cataluña cuenta con una fuerte tradición política e ideológica- es, pues, la única clase que puede plantear la cuestión nacional en primer plano, es decir, desde una posición nacionalista. Aceptar este planteamiento nacionalista significa entonces colocar el movimiento obrero y popular a remolque de la pequeña burguesía, dejar la iniciativa política a ésta. Y esto, dicho de otro modo, significa desviar el movimiento obrero y popular de su verdadero objetivo.

La única manera de integrar la cuestión nacional en el proyecto político del movimiento obrero y popular es planteándola como hemos dicho, como ejercicio efectivo del derecho de autodeterminación en el sentido indicado.

¿Quiere esto decir que como organización no podemos avanzar ahora unas fórmulas institucionales más concretas? En este terreno, tal vez más que en otros, nos parece muy aventurado ~~xxxx~~ imprevisar y profetizar.

Una de las posibilidades futuras -al menos a nivel teórico- es la de [illegible]ever una soluci[illegible] tipo federal. Nosotros creemos que es una s[illegible]ción irreal, por[illegible]mponer a España una solución como la Repúb[illegible]a federal quiere decir contar con unas fuerzas que nos pa-

recen inexistentes (a menos que se quiera imponer por vía administrativa, desde el centro, y entonces es aún más artificial). No creemos que haya en España, ni ahora ni en el futuro previsible, fuerzas sociales capaces de exigir o imponer una solución federal desde abajo.

Naturalmente, aún creemos menos en una solución separatista. Por más especulaciones que hagan hoy algunos economistas burgueses sobre la viabilidad de la economía catalana "independiente", nos parece una propuesta simplemente reaccionaria, que va contra los intereses más profundos del movimiento obrero y popular de Cataluña y de toda España.

La versión "modernizada" de la propuesta separatista, que sitúa la Cataluña independiente en el marco de una Europa multinacional y respetuosa con las "regiones" históricas, es igualmente utópica, porque no tiene en cuenta el verdadero carácter de la integración en Europa. Lo que actualmente está en marcha, bajo el nombre de integración europea, es un proceso acelerado de concentración y centralización del capital que no sólo no respeta las "regiones históricas", sino que acentúa las desigualdades entre las zonas desarrolladas y las subdesarrolladas en el interior mismo de los países capitalistas.

A nosotros nos parece más realista una solución de autonomía a escala general, que combine la necesaria descentralización con la necesaria centralización. Por otra parte, los desajustes actuales se acentuarán y se plantearán unos problemas "regionales" de nuevo tipo, difícilmente asimilables por el movimiento obrero y popular.

A los problemas nacionales tradicionales (Cataluña, Euzkadi, Galicia) se añaden hoy problemas "regionales" de creciente intensidad. Sólo hay que ver lo que pasa en las Canarias, en Andalucía y en el País Valenciano. Ahora bien, el contenido de clase no es exactamente el mismo. Lo único que de común tienen todos estos problemas es la referencia a un mismo Estado que impide su solución. Pero entre el problema catalán y el gallego, pongamos por caso, hay profundas diferencias. El caso gallego es un caso de subdesarrollo interno, como lo es el andaluz. El caso catalán tiene un componente político e ideológico-cultural mucho más acentuado y no es, obviamente, un caso de subdesarrollo.

Una solución coordinada y armoniosa de estos problemas, y de otros que surgirán, sólo puede hacerse combinando ágilmente descentralización y centralización. Si la solución federal no es viable, a no ser impuesta por arriba, el único camino es el de las autonomías, bien particularizadas -al estilo del Estado integral de la II República española-, bien generalizadas, al estilo del actual Estado regional italiano. En cualquier caso, todo proyecto político de futuro en España ha de poner el acento en las autonomías locales, comarcales y regionales, en la elegibilidad de todos los cargos públicos y en el fomento de las organizaciones populares de control y de participación política, único modo de avanzar hacia el ejercicio del derecho de autodeterminación en beneficio del movimiento obrero y popular.

III

CUESTIONES INTERNACIONALES

1. SIGNIFICACIÓN DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO DE 1968

En primer lugar, nos parece desproporcionado hablar de "revolución" para definir los hechos de mayo de 1968.

A nuestro parecer se trata de la manifestación espontánea de la crisis política e ideológica del sistema imperialista. Esta crisis ha tenido otras manifestaciones en los diversos países imperialistas -recordemos todo el movimiento negro y las múltiples formas de "contestación" en EE.UU., el "otoño caliente" en Italia, el movimiento universitario en casi todos los países capitalistas, etc.

En todo caso, se trata de la destrucción del mito de la "sociedad integrada" y de la concepción tecnocrática del "desarrollo" económico como solución de todas las contradicciones del sistema.

Ahora bien, conviene no olvidar que esta crisis ha tenido formas de expresión muy diferentes. La misma huelga de Francia tuvo una intensidad muy distinta en las universidades y en las fábricas. Y las reivindicaciones tampoco coincidieron.

Junto a este aspecto -el de manifestación espontánea de una crisis profunda-, los hechos de mayo de 1968 revelaron otro factor político fundamental: la ausencia de una organización capaz de darles un contenido revolucionario.

La explosión de mayo de 1968 puso de manifiesto el inmenso vacío político dejado por la estrategia revisionista del P.C. francés. Por eso la revuelta adquirió un carácter anarquizante y en las fábricas no consiguió encaminarse hacia otra vía que la meramente reivindicativa, dirigida por la única estructura organizativa existente: los sindicatos.

La constatación de las enormes energías políticas que las masas populares podían desplegar espontáneamente y, al mismo tiempo, la constatación del vacío político dejado por el revisionismo provocaron una fuerte tendencia al espontaneísmo político en todas partes. Y una vez apagado el impulso inicial, este espontaneísmo se diluyó en múltiples corrientes de componente pequeñoburguesa (trotskismo, mao-espontaneísmo, anarquismo, etc.). Por eso el revisionismo pudo recuperar hasta cierto punto la iniciativa y conducir todo aquel impulso por la vía electoral.

Para nosotros, los hechos de mayo de 1968 son una demostración de la posibilidad de grandes movimientos de masas de carácter político en los países de capitalismo avanzado. Esto hace más necesario que nunca la reconstrucción de una verdadera vanguardia co-

lítica del proletariado, es decir, una vanguardia leninista, capaz no sólo de recoger y elevar estos impulsos espontáneos de las masas, sino hasta de suscitarlos. Si el impulso espontáneo no está organizado, si la lucha espontánea de las masas no da lugar a la aparición de sólidas organizaciones de masas a nivel reivindicativo y político, la espontaneidad se diluye y pierde en el pozo inmenso y sin fondo del misticismo o es esterilizada por el reformismo.

2. JUICIO SOBRE LOS SUCESOS DE CHECOSLOVAQUIA

Consideramos que son la expresión de un fenómeno de mayor alcance, que es la reconstitución de una nueva sociedad de clases en la Unión Soviética y en los llamados "países socialistas" del este de Europa.

El fenómeno exige una amplia explicación. En líneas generales, creemos que el modelo de construcción del socialismo en la URSS no ha dado lugar a la creación de una verdadera sociedad socialista, sino que ha creado una nueva sociedad de clases, no directamente equiparable a las sociedades de clases capitalistas, pero sí muy semejante en algunos de sus rasgos.

Concretamente, este proceso de construcción del "socialismo" no ha consolidado la dictadura del proletariado, sino que ha hecho aparecer una nueva burguesía, una nueva clase dominante. A diferencia de las burguesías occidentales, la burguesía "soviética" es propiamente una "burguesía de Estado", lo cual quiere decir que se ha formado a trabés del control del Estado y a través del control no privado, sino colectivo, de los principales medios de producción. Esta burguesía de Estado ha desplazado al proletariado de la dirección del Estado y ha impuesto un verdadero dominio de clase a través de los instrumentos más o menos tradicionales.

La contradicción de fondo de esta burguesía es, en todo caso, la contradicción entre su raíz histórica -la apropiación colectiva de los medios de producción a través del Estado- y la lógica de una apropiación de clase, que tiende a ser apropiación privada.

Las reformas económicas y administrativas realizadas en la URSS y en los demás países del este de Europa muestran claramente el alcance de esta contradicción. Mientras los llamados "burócratas" se aferran a los mecanismos de la apropiación colectiva de toda la clase burguesa, los llamados "tecnócratas" tienden a restablecer con más o menos plenitud los mecanismos de la apropiación privada vigentes en las sociedades de clases del capitalismo "occidental".

Para ellas, el problema es cómo resolver o cómo conciliar esta contradicción sin romper su frente de clase, es decir, sin dejar una brecha abierta a la intervención de las clases dominadas.

En la mayoría de los países del este de Europa la cuestión ha ido resolviéndose sin permitir esta intervención de las clases dominadas. En cambio, en Checoslovaquia, por toda una serie de razones históricas y estructurales, esto no fue posible. La interven-

ción contradictoria, espontánea y hasta cierto punto caótica de las masas llevó la indicada contradicción a un punto de ruptura y obligó a poner en tela de juicio el concepto mismo de socialismo, tal como ha sido utilizado históricamente por las clases dominantes de estos países.

Por eso estas clases dominantes se unieron y, bajo la dirección de la burguesía de Estado rusa, intervinieron colectivamente para asegurar las bases de la dominación de clase, tan profundamente amenazadas por la espontaneidad de las masas.

A nuestro parecer, el único hecho positivo de la experiencia checoslovaca fue esta intervención de las masas. No creemos que el llamado "modelo Dubcek" llevase realmente hacia el socialismo, pues su contenido de clase era otro, como hemos dicho más arriba.

En cualquier caso, los hechos de Checoslovaquia han sido una clara confirmación de nuestro análisis. Los hechos posteriores de Polonia, también. Ambos muestran la potencialidad del movimiento de masas en los países del este de Europa. Y su falta de organización.

3. EL MERCADO COMÚN Y LA PARTICIPACIÓN DEL ESTADO ESPAÑOL

El Mercado Común obedece a las tendencias profundas de la acumulación monopolista y es una manifestación de las dimensiones adquiridas por la concentración y centralización del capital.

En este sentido, no creemos que haya ningún obstáculo económico para la integración del capitalismo español en el Mercado Común. Hay, en todo caso, un problema de "negociación" entre sectores diversos del capital español. Por ejemplo, determinados sectores de éste intentan negociar con el capital "europeo" a fin de salvar sus propias posiciones, a cambio del sacrificio de otros. La cuestión es saber quiénes serán los sectores "sacrificados".

Por eso la cuestión del Mercado Común es una cuestión política. Y esto a un doble nivel:

A. A nivel de las clases dominantes se da este conflicto de intereses que acabamos de señalar. Pero una contradicción de este tipo ha de resolverse a nivel político. Y esto es lo que el Estado franquista no permite, por su misma estructura. En la medida en que no dispone de instrumentos políticos para resolver las contradicciones internas de las clases dominantes, (parlamento, partidos políticos, órganos de opinión, etc.), las contradicciones se agravan y provocan una verdadera paralización de las iniciativas. Esto explica, entre otras cosas, las fluctuaciones de la política franquista en relación con el Mercado Común.

B. Sin embargo, el nivel decisivo es otro. El Mercado Común es, como hemos dicho, una gran manifestación de la concentración y centralización del capital por encima de las viejas fronteras nacionales. Pero todavía no ha hecho desaparecer estas fronteras. La concentración y la centralización del capital dan lugar a fuertes contradicciones y las respectivas burguesías actúan aún, y actua-

rán durante mucho tiempo, a través de los Estados nacionales. Estos Estados tienen formas diferentes, pero el contenido de clase es el mismo. Y las cláusulas del Tratado de Roma exigen de cada uno de ellos unas garantías mínimas en lo que se refiere al control de las respectivas masas populares. Las cláusulas sobre la democracia tienen precisamente este carácter de clase.

Pues bien, son estas garantías mínimas las que el Estado español no da ni puede dar, precisamente. Las burguesías europeas tienen nulas garantías sobre la capacidad del Estado franquista de controlar a las masas populares españolas y asegurar el pleno desarrollo de la acumulación capitalista. Los respectivos Estados nacionales operan de acuerdo con unos criterios idénticos de dominación de clase. El aparato político utilizado por las clases dominantes españolas es diferente, y no ofrece ninguna garantía de cara al futuro. Esta es la razón de fondo de la oposición con que choca el Estado franquista entre las burguesías europeas de cara a su plena integración en el Mercado Común.

Es evidente que este problema crea contradicciones entre las clases dominantes españolas. Pero no es un problema que el proletariado y demás clases populares hayan de resolver ni plantearse en primer plano. Si a fin de impulsar estas contradicciones de las clases dominantes el proletariado hace concesiones esenciales, la lucha queda desviada de su verdadero objetivo. En definitiva, la única concesión que las clases dominantes están dispuestas a admitir es que el proletariado no planteará nada que ponga en tela de juicio su dominio de clase. Sólo así las clases dominantes españolas podrán dar la garantía que las burguesías europeas esperan.

4. VALORACIÓN DEL GOBIERNO ALLENDE EN CHILE

Lo consideramos como una experiencia muy importante, pero que está en una primera fase, muy imprecisa. Como el mismo Allende ha dicho, la victoria electoral del candidato de Unidad Popular le ha dado "el gobierno, pero no el poder".

Esta victoria electoral ha sido provocada por una serie de factores, pero el elemento decisivo ha sido una continua radicalización de la lucha de las masas populares, que ha roto la unidad política de las clases dominantes.

El año 1964, estas clases dominantes tuvieron ya que confiar la salvación a la Democracia Cristiana de Frei, en estrecha conexión con la nueva política del imperialismo norteamericano. La crisis de la experiencia reformista de la Democracia Cristiana dividió profundamente a las clases dominantes, hasta el punto de que se presentaron a las últimas elecciones presidenciales escindidas entre dos candidatos (y aun uno de ellos, Tomic, muy abierto hacia la izquierda, enw un desesperado intento de ganar los votos populares).

Esta división de las clases dominantes, debida a la radicalización de la lucha de las masas, permitió la subida al poder del gobierno Allende.

A partir de entonces la lucha de clases ha entrado en una nueva fase, cuya terminación es todavía insegura.

El gobierno de Unidad Popular ha profundizado las reformas anteriores (las de la DC) y ha llevado algunas de ellas hasta el punto de la ruptura efectiva con el imperialismo. Su acción interior ha sido menos decidida. La reforma agraria no se ha hecho en profundidad y las nacionalizaciones en el sector industrial no han afectado en forma decisiva las bases del poder de la alta burguesía.

Paralelamente, el culto a la legalidad, la utilización de los aparatos del Estado burgués y la misma composición de los partidos gubernamentales y de gran parte del personal administrativo nuevo no han hecho avanzar la conciencia y la unidad de las masas populares. Éstas han tendido a desentenderse de un Estado que no reclamaba su movilización constante ni impulsaba su organización autónoma de clase.

De hecho, el aparato de Estado bajo Allende ha sido en gran parte ocupado por la pequeña burguesía. Y es significativo que en el momento en que se ha intensificado el ataque de las clases dominantes, el gobierno de Allende no ha confiado tanto en la iniciativa de las masas como en la intervención directa del Ejército, es decir, del aparato principal del Estado burgués. Y cuando el Ejército se convierte en instrumento directo de gobierno es, precisamente, para impedir la radicalización de la lucha de clases. Bajo la apariencia de una fuerza de orden encargada de frenar los excesos de la derecha, el Ejército impide, sobre todo, la organización y la movilización autónomas de las masas populares. Es bien significativo que hasta la lucha contra la especulación con los alimentos haya sido sometida al control del Ejército, y no al de las masas populares.

En estas condiciones, la experiencia de Allende tiene un margen de maniobra muy reducido. Sin la más amplia organización y movilización de las masas populares en función de los objetivos socialistas, el gobierno de Unidad Popular se verá empujado a compromisos o componendas que significarán todo menos un avance real de la revolución. Con lo cual, la decisión final exigirá un proceso más complejo y prolongado.

En todo caso, estas consideraciones invalidan, en nuestra opinión, la visión de la experiencia de Allende como el modelo del paso pacífico, gradual y parlamentario al socialismo.

El gobierno Allende es una fase avanzada de una lucha de clases cuyo resultado sólo se decidirá por otros caminos.

5. EL DESHIELO SOVIETICO-NORTEAMERICANO Y CHINO-NORTEAMERICANO, Y RELACIÓN CON LA GUERRA DE VIETNAM

Consideramos que son hechos de carácter diferente. El "deshielo" soviético-norteamericano es el intento de las dos principales potencias del mundo para llegar a un acuerdo con el fin de preservar las respectivas zonas de influencia y expansión, y con el de re-

solver los inevitables roces y los inevitables choques parciales sin necesidad de recurrir a la guerra, que sería igualmente catastrófica para ambos. Cuando utilizamos los términos de "imperialismo" y "socialimperialismo" para referirnos al sistema norteamericano y al sistema soviético respectivamente, es para subrayar no sólo el respectivo contenido de clase, sino también la naturaleza de las relaciones que mantienen.

El "deshielo" chino-norteamericano tiene, en nuestra opinión, otro carácter. Hay que tener en cuenta que toda la política norteamericana respecto a China ha sido, desde 1949 hasta hoy, una política de bloqueo. La multiplicación de bases militares alrededor de China, el mantenimiento por la fuerza del régimen fantasma de Chang Kai-chek en Formosa, el sostén de toda clase de regímenes fascistas como el de Corea del Sur, Thailandia y Vietnam del Sur, y, sobre todo, la guerra de agresión contra Indochina son otros tantos aspectos de esta política global norteamericana que no tenía más objetivo que ahogar la revolución china.

La derrota norteamericana en Vietnam y la consolidación de la revolución china han demostrado a los dirigentes del imperialismo norteamericano el fracaso de su política. Y esto sucede en el mismo momento en que se manifestaban serios síntomas de crisis en el seno del mismo sistema norteamericano, y aumentaban las contradicciones entre Estados Unidos y los demás países capitalistas avanzados y se agudizaba la rivalidad con la Unión Soviética. Por eso los dirigentes norteamericanos han modificado su política con respecto a China y han entrado en negociaciones con los dirigentes de la revolución china. Hay que decir que uno de los motivos de este cambio estratégico ha sido también la esperanza de agravar las contradicciones entre China y la Unión Soviética.

Por parte de China, la negociación con Estados Unidos se inscribe en una política global que se ha mantenido con extraordinaria continuidad y coherencia, salvo en los momentos de predominio de las tendencias izquierdistas durante la Revolución cultural. No hay que olvidar que fueron precisamente los chinos quienes formularon los cinco principios de la coexistencia pacífica en la Conferencia de Bandung.

Por otra parte, la política norteamericana de cerco de China había sido complementada en los últimos años por una política idéntica por parte de la Unión Soviética. Conviene no olvidar que la mayor parte de las fuerzas militares soviéticas han sido concentradas precisamente a lo largo de la frontera china. Y que esta concentración ha dado lugar incluso a choques armados de gran violencia entre China y la URSS.

Los dirigentes chinos han centrado toda su política internacional en la ruptura del frente común entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Consideran que el acuerdo entre estas dos superpotencias es el principal obstáculo para la expansión de la revolución mundial y que la contribución más importante que China puede

hacer a esta revolución mundial -rasgo decisivo e irreversible de nuestra época, según el análisis del mismo Mao Tse-tung- es la superación, la ruptura de este obstáculo.

Y puesto que por la actual correlación mundial de fuerzas esta ruptura no puede lograrse por la vía militar a escala mundial, hay que aprovechar todas las contradicciones del enemigo, negociar con el que en un momento determinado presenta un flanco más débil y aislar al otro. Por eso los dirigentes chinos han aprovechado las contradicciones de los dirigentes norteamericanos para romper el cerco y ocupar el mayor número posible de posiciones en la escena política mundial, de cara a futuras y más complejas negociaciones. Y por eso los dirigentes chinos negocian también con todos aquellos Estados y partidos que, por una u otra razón, se enfrentan en mayor o menor grado con la dirección de la Unión Soviética.

Naturalmente, todo esto ha tenido y tiene una enorme influencia sobre la guerra de Indochina. Por ejemplo, en la medida en que esta guerra era, en gran parte, un aspecto más de la política de cerco de China por el imperialismo, la negociación entre China y Estados Unidos ha abierto el camino para una liquidación de la presencia norteamericana en Vietnam.

Pero el aspecto decisivo de la guerra de Indochina es otro. Es, concretamente, la victoria obtenida por las masas populares de Vietnam, Laos y Camboya sobre el imperialismo norteamericano. Esta victoria ha sido en gran parte posible por el correcto aprovechamiento de las contradicciones entre Estados Unidos y la URSS, por un lado, y por la política china frente a Estados Unidos. Pero ha sido posible, sobre todo, por la ejemplar movilización política de las masas, por la justa combinación de las formas de lucha política y militar, de la lucha armada y de la negociación. En este sentido, la guerra de Indochina es un hecho de alcance histórico: es la primera derrota que el imperialismo ha sufrido a manos de las masas populares de los países oprimidos y subdesarrollados. Por eso es, propiamente hablando, el comienzo de una nueva fase de lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo, un nuevo y decisivo paso adelante de la revolución mundial.

IV
PROGRAMA INMEDIATO

1. ALTERNATIVA PROPUGNADA A LA SITUACIÓN ACTUAL

2. CÓMO ACTUAR ANTE LA MANIOBRA CONTINUISTA DEL REGIMEN

En realidad, estas dos cuestiones tienen una sola respuesta. Nuestro punto de partida es que aún nos encontramos en una fase de acumulación de fuerzas. El proletariado y demás clases populares han dado ya un gran salto en la reorganización de sus instrumentos de lucha política y sindical, pero todavía no están en condiciones de emprender una lucha directa por el poder.

La cuestión principal es, pues, cómo avanzar en la organización de las masas a partir de la lucha misma de las masas. En una fase como la actual existe siempre la tentación izquierdista de montar vanguardias y partidos "revolucionarios" al margen de las masas. Por ello ponemos especial atención en la práctica consecuente de la línea de masas: la organización de las masas se esencial para hacer avanzar la lucha de clases hacia la revolución, pero sólo surgirá sobre la base de la práctica misma de las masas.

Esta práctica pasa hoy por algunos ejes principales. El primero es la lucha reivindicativa en los lugares de trabajo, de ~~xxxx xxxs~~ estudio y de residencia. Esta lucha reivindicativa tiene muchos aspectos. El principal es el económico (lucha por mejores salarios, por ejemplo, o por la reducción de la jornada laboral). Pero junto al estrictamente económico tiene cada vez más importancia el aspecto propiamente democrático. Por ejemplo, en las empresas, juntamente con las reivindicaciones económicas y las relativas a las condiciones de trabajo, tienen cada vez mayor importancia las reivindicaciones democráticas, como el derecho de huelga, el derecho de libre asociación y reunión, y el sindicato obrero, de clase.

A partir de las organizaciones de masas -entre las cuales la más importante es Comisiones Obreras- hay que impulsar estas luchas reivindicativas y democráticas y hacer avanzar el grado de organización y de conciencia de las masas trabajadoras.

Como la lucha reivindicativa está íntimamente ligada a la democrática -ya que la primera no puede avanzar sin la segunda-, la lucha de la clase obrera se convierte en un gran combate por las libertades políticas contra el franquismo.

Sobre la base de este ~~xxxxxx~~ combate pueden unificarse, en tor-

no al proletariado, las luchas de los restantes sectores populares y avanzar hacia la formación de un verdadero bloque obrero y popular capaz de emprender la lucha decisiva por el poder.

Sólo en la medida en que estas luchas avancen, que el proletariado consolide su conciencia de clase y su organización y que en torno suyo se agrupen los otros sectores populares también en lucha, se pondrán en marcha las clases y capas intermedias o serán, como mínimo, neutralizadas (es decir, arrancadas a la influencia política e ideológica de las clases dominantes).

La fase actual se caracteriza, pues, por la lucha por las libertades políticas contra el franquismo. Pero esta lucha tiene un carácter muy definido, ya que las clases dominantes preparan activamente una solución política propia ante la crisis del franquismo, en forma de monarquía. Esta es la maniobra que el cuestionario llama "continuista".

Hoy, todas las clases y fracciones de clase del bloque dominante plantean como alternativa única la monarquía. Y no sólo hablan de esta alternativa, sino que han dado ya pasos importantes para institucionalizarla, como son el nombramiento de Juan Carlos como rey-sucesor de Franco, el nombramiento de Carrero Blanco como primer ministro de la monarquía y la delimitación estricta de las instituciones de esta monarquía con la Ley Orgánica, una ley especialmente concebida para alejar a las clases populares de las instancias del poder.

Todos los exponentes políticos de las clases dominantes, tanto aquellos que hoy ejercen el poder como aquellos que proponen soluciones de recambio más abiertas hacia las clases intermedias -los llamados "centristas"- están de acuerdo en que la única solución política que garantiza hoy las posiciones de las clases dominantes es la monarquía.

Ante esta situación, la lucha de las clases populares por las libertades políticas ha de desembocar en una alternativa política de clase, que tenga en cuenta no sólo la necesidad de ampliar y consolidar las libertades conseguidas en la lucha, sino también las posiciones y las contradicciones del enemigo de clase.

Esta alternativa sólo puede ser la de la República. Esto no significa que la República sea ya, ahora, un objetivo posible de conseguir, y ni siquiera en un futuro inmediato. De hecho, la consigna de República se sitúa actualmente en un terreno esencialmente de propaganda y agitación, de formulación política y de educación de las masas.

Pero es la única alternativa política que refleja los intereses de clase del proletariado y demás clases populares, la única que permite llevar la lucha por las libertades políticas a un nivel superior, la única que permite ligar las aspiraciones políticas de todas las clases populares e incluso de algunos sectores intermedios.

Nosotros concebimos la República como una fase de lucha avanza-

da y, por tanto, muy poco estable. No es la institucionalización de una pretendida fase democrático-burguesa de la revolución española, porque esta fase ya no es hoy posible. Es, en definitiva, una victoria parcial de las masas populares, un paso atrás de las clases dominantes, una fase de la lucha en que las masas populares habrán arrancado al enemigo de clase una libertad de acción mayor, una fase en que podrán emprender con mayor fuerza la consolidación de sus posiciones políticas y de sus organizaciones de clase.

Pero la República no es todavía la dictadura del proletariado. Será una forma de Estado burguesa en la cual la lucha de las masas populares habrá obligado a las clases dominantes a hacer un gran retroceso. Pero el combate por el socialismo no estará aún decidido.

Las clases dominantes no habrán perdido todos sus principales instrumentos políticos y económicos. Y el hecho de que hayan de refugiarse en una trinchera más desfavorable no quiere decir que no puedan emprender una contraofensiva y destruir la República o convertirla en un régimen reaccionario. De hecho, la República será una fase de extrema agudización de la lucha de clases, en la cual el proletariado y demás clases populares estarán en mejores condiciones para avanzar política y organizativamente hacia su objetivo principal: el socialismo.

¿Cómo se llegará a la República? Sólo hay un camino: la generalización de las luchas actuales, el fortalecimiento de las organizaciones de masas y la construcción de una verdadera vanguardia revolucionaria, comunista.

Generalizar las luchas actuales quiere decir hacer avanzar la lucha de las masas en torno a varios ejes principales:

1. La mejora constante de las condiciones de vida y de trabajo (aumentos salariales, reducción de la jornada laboral, oposición al incremento de los ritmos, vivienda, educación, transportes, seguros sociales, etc.).

2. La conquista y defensa de las libertades políticas (derecho de huelga, derecho de asociación y reunión, sindicato de clase, derecho de autodeterminación de las nacionalidades, eliminación de la censura, derecho de libre expresión, sufragio universal, elegibilidad de los cargos, etc.).

3. Enfrentamiento de masas contra el Estado franquista (lucha contra la represión, amnistía, disolución de los tribunales especiales y de fuerzas represivas como la Brigada de Investigación Social y las brigadas especiales de intervención de la Policía Armada y Guardia Civil, etc.).

4. Fortalecimiento de las organizaciones de masas (Comisiones Obreras, Comités de curso, Comisiones de barrios, etc.), fortalecimiento de la coordinación y la unidad de las organizaciones obreras y populares, avance hacia la creación de una verdadera vanguardia revolucionaria.

5. Propaganda y agitación crecientes sobre la República como alternativa política.

La generalización de estas luchas ha de culminar en formas superiores de acción del proletariado y demás clases populares, como la de huelga general.

Nosotros consideramos la huelga general como una perspectiva válida para el movimiento obrero y popular. Pero la entendemos como lo que realmente es: como una forma superior de lucha, partiendo de la actual correlación de fuerzas, no como una consigna mítica que culmina la espontaneidad de las masas y sirve de medio de presión sobre las clases dominantes, a fin de que éstas tomen la iniciativa del derrocamiento de la dictadura.

La huelga general no es ni puede ser la culminación de la espontaneidad de las masas. Proponer la consigna de huelga general cada vez que estalla un movimiento de lucha de cierta importancia es proponerlo todo y no proponer nada, porque entre las luchas concretas -como la de SEAT, la de Vigo o la de San Adrián- y la huelga general ha de haber formas intermedias concretas, objetivos y formas de organización que permitan avanzar efectivamente hacia una huelga general.

Por eso damos tanta importancia a las jornadas generales de lucha, como generalización concreta de una serie de luchas ya en marcha y como forma de ampliar estas luchas en torno a unos mismos objetivos que permitan, al mismo tiempo, la incorporación del máximo número de otros sectores sociales.

La jornada general de lucha no es para nosotros una convocatoria a plazo fijo, independientemente de las luchas en curso, sino una forma de hacer avanzar estas luchas, de ampliarlas y de fortalecer las organizaciones populares.

A través de las jornadas de lucha y del fortalecimiento de las organizaciones, el movimiento obrero y popular puede avanzar hacia la huelga general, como forma superior de acción. La huelga general puede tomar, y toma efectivamente, formas muy diversas. Puede ser huelga general en un lugar concreto -como en Vigo y, más recientemente, en el Vallés Oriental-; puede producirse primero en un sitio y luego extenderse a otros. En cualquier caso, es una forma de lucha que aumenta la capacidad combativa del movimiento obrero y popular y a la cual se llega con la multiplicación de las luchas actuales, con el reforzamiento de la unidad, de la coordinación y de la organización de las masas. La Huelga general es, pues, un gran paso adelante del movimiento obrero y popular, no la consiga mítica que un día ha de arramblar con todo y a la cual se llega por simple aumento de la lucha espontánea de las masas.

A través de la generalización de las luchas actuales, del fortalecimiento de la unidad y la organización, a través de las jornadas generales de lucha y de las huelgas generales, el movimiento obrero y popular ha de avanzar hacia la conquista de la República, fase obligada de la lucha por el socialismo si tenemos en cuenta la correlación de fuerzas actual en la sociedad española.

La República, pues, ha de ser la plataforma para avanzar hacia el socialismo, hacia la dictadura del proletariado. Nosotros creemos que la forma de Estado que puede tener la dictadura del proletariado es la <u>República Popular y Socialista</u>.

Para pasar de la República a la República Popular y Socialista el movimiento obrero y popular habrá de elevar la lucha por las libertades políticas y por la mejora de las condiciones de vida a niveles muy superiores, tendrá que conseguir una serie de objetivos esenciales, tanto económicos como políticos. Entre ellos, los principales serán la reforma agraria, la reforma fiscal, la nacionalización de la banca, la nacionalización de las empresas industriales, comerciales y agrícolas de tipo monopolista, el control del comercio exterior y de los cambios, la disolución de los principales órganos represivos del Estado, la reforma y posterior neutralización del Ejército, la separación de la Iglesia y el Estado, la liquidación de los restos de colonialismo, la denuncia de los pactos con Estados Unidos y la liquidación de las bases norteamericanas, etc.

Todo esto exigirá diversas formas de acción, desde las grandes movilizaciones de masas y las huelgas generales hasta las formas insurreccionales y armadas. Para esto será una tarea indispensable el armamento del proletariado y demás clases populares y la creación de milicias armadas. Todo ello constituirá un proceso del tipo definido por los comunistas chinos con el nombre de guerra popular prolongada, aunque no con el carácter estricto que tuvo en China.

Naturalmente, los objetivos indicados no se lograrán de golpe y al mismo tiempo, sino que serán el centro de una larga lucha en la que algunos de estos objetivos serán conseguidos primero (como la reforma agraria y la separación Iglesia-Estado, por ejemplo) y otros después. Algunos son secundarios, y otros decisivos. Por ejemplo, la nacionalización de la banca y de las grandes empresas monopolistas y la disolución del Ejército y demás aparatos represivos serán los objetivos que permitirán el paso a la República Popular y Socialista.

3. ACTITUD RESPECTO A LA IGLESIA

Nosotros propugnamos la separación completa entre el Estado y la Iglesia, la completa libertad de creencias y el Estado laico. Esto no significa ningún tipo de sectarismo ni menos aún que queramos emprender una lucha administrative y represiva contra la religión. Se trata de que la religión y las instituciones eclesiásticas dejen de desempeñar el papel de aparatos ideológicos del Estado. En todo caso, queremos evitar que la Iglesia católica, predominante en nuestro país, desempeñe un papel contrarrevolucionario, como ha hecho tradicionalmente.

Por eso conviene esclarecer por completo la situación. Por suerte podemos contar hoy, para esta tarea, con la colaboración de amplios y representativos grupos de creyentes. Habrá que especificar bien las limitaciones que la Iglesia debe aceptar como con-

secuencia de la desparición de los privilegios de que ha gozado hasta ahora y que las clases dominantes le han concedido para convertirla en una barrera contra el movimiento obrero y popular. Y decimos esto para evitar que, una vez más, estas limitaciones indispensables no sean utilizadas como arma de lucha contrarrevolucionaria y como factor de confusión, entre política y religión.

En este contexto se plantea ya una cuestión de gran importancia: la de la escuela confesional. Nosotros creemos que, lógicamente, la República, en cuanto Estado laico, ha de mantener el principio y la práctica de la escuela laica. Esto supone, a largo plazo, el desmantelamiento de la escuela confesional. Sin duda será esta cuestión la que más utilizarán las clases dominantes para excitar a determinados sectores de las clases intermedias contra la República y contra la política del movimiento obrero y popular. Por eso hay que aclarar la cuestión y desarrollar una importante tarea de discusión política que haga ver que este planteamiento no se debe a un "nuevo sectarismo" de los comunistas, sino que es la consecuencia lógica de las necesidades de un auténtico Estado laico, es decir, de un Estado que incluso es propugnado hoy por muchos creyentes.

Por otra parte, nosotros no pretendemos que la Iglesia se convierta en un aparato burocrático al servicio aparente del Estado popular, tal como se ha pretendido en algunos países del este.

Tampoco nos negamos a que un creyente pueda ser miembro de la organización comunista. Mientras no utilice el partido para la propaganda de sus convicciones religiosas y mientras sepa respetar la diferencia entre los niveles político y religioso, podrá ser aceptado como cualquier otro revolucionario socialista. Es cierto que en esta situación el militante vivirá en sí mismo una contradicción: la que resulta de la contradicción entre fe religiosa y materialismo dialéctico, entre la acción política que quiere destruir toda explotación y todas las superestructuras que de ésta se deriven y la fe religiosa, que constituye precisamente una de estas superestructuras, en la perspectiva marxista-leninista. Lo único que un partido comunista no puede aceptar es que el creyente intente transferir su contradicción interna al seno de la organización.

Por otra parte, nosotros valoramos en todo su alcance la evolución realizada por la Iglesia española y las distancias que ha tomado -si bien limitadas- respecto del régimen franquista. Valoramos especialmente todas las iniciativas encaminadas a la defensa de las libertades políticas y de los derechos de la persona, en la actual situación de represión sistemática y creciente.

Ahora bien, esto no quiere decir que la Organización Comunista Bandera Roja establezca relaciones con la Iglesia a partir de planteamientos oportunistas, y que fomente la llamada "alianza" entre los católicos y los comunistas como una alianza en la que los católicos "han de cumplir" su estricto y separado papel democrático, orientado hacia la formación y consolidación de un fuer-

te partido confesional demócrata-cristiano (según los modelos italiano y francés al término de la II guerra mundial) que pueda ser el interlocutor válido del partido de la clase obrera en un futuro parlamento burgués.

Creemos que un planteamiento de este tipo frena las importantes tendencias que ya existen entre muchos creyentes hacia posiciones socialistas. Este oportunismo -que obedece a todo un planteamiento de subordinación del movimiento obrero y popular a las iniciativas "liberales" y "centristas" de las clases dominantes- hace que se difuminen y sean cada vez más difíciles de resolver los problemas ideológicos que se plantean en torno a estas cuestiones. No se esclarecen las condiciones de incorporación del militante a la lucha por el socialismo ni se precisan las relaciones del futuro Estado con la Iglesia. Incluso se llega a hacer creer que pueden admitirse ciertas situaciones de privilegio, como las que tiene hoy la Iglesia, sin tener en cuenta las necesidades auténticas del movimiento obrero y popular.

4. LA BURGUESÍA CATALANA Y LA LUCHA DEMOCRÁTICA (Creemos que esta cuestión queda contestada en el apartado II-5: Las nacionalidades en la península ibérica: Cataluña.

5. ACTITUD RESPECTO AL EJÉRCITO

El Ejército ha sido y continúa siendo la columna vertebral del Estado franquista, el partido político principal de las clases dominantes desde la posguerra hasta hoy.

En realidad, desde 1939 las clases dominantes renunciaron a sus instrumentos tradicionales de acción política (los partidos, el parlamento, etc.) y confiaron al Ejército la dirección del Estado. Sobre esta base, las clases dominantes emprendieron una sobreexplotación de las masas trabajadoras y consiguieron unos ritmos acelerados de acumulación de capital.

El precio que hubieron de pagar fue la excesiva rigidez del Estado. Durante los años 40, esta rigidez no constituyó un problema grave. Pero cuando a partir de los años 50 -y sobre todo de los 60- la acumulación de capital entró en una nueva fase con las inversiones extranjeras y entre las mismas clases dominantes cambió la correlación de fuerzas en favor de la burguesía financiera e industrial, esta rigidez militar y burocrática del Estado pesó cada vez más sobre las propias fuerzas burguesas.

Para corregirla se han intentado diversas experiencias, desde la entrada de "reformadores" administrativos y económicos del Opus Dei hasta la política llamada de "liberalización" de los años 60. Pero ninguna de estas experiencias tuvo éxito, por lo menos hasta el punto de permitir prescindir del Ejército como partido político principal.

Más aún, cada uno de estos intentos de reforma desde arriba ha acentuado las contradicciones en el seno del Estado y entre éste y las clases dominantes. De tal manera que las "reformas" han te-

nido que ser prácticamente abandonadas y el papel político del Ejército ha tenido que ser reforzado.

Puede decirse que las clases dominantes necesitan hoy un Estado más ágil, más abierto a las clases intermedias, menos militar. Pero no tienen la fuerza suficiente para prescindir del Ejército y a cada ascenso de la lucha obrera y popular se refugian tras un Estado y un Ejército que ya han dejado de ser sus instrumentos más idóneos.

Ahora bien, en la medida en que la misma acumulación xxpxxx monopolista ha modificado las coordenadas de la sociedad española y que las necesidades políticas, ideológicas y económicas de las clases dominantes no son ya exactamente las mismas que las de los años 40, el Ejército se encuentra en una situación complicada.

Al acabar la guerra civil, el Ejército pudo cumplir su papel político con relativa facilidad, tanto porque lo que estaba en primer plano era la simple y brutal represión de la vanguardia obrera y popular, como porque las necesidades ideológicas de las clases dominantes estaban poco articuladas y podían ser satisfechas con una ideología simple y cuadrada: las "glorias imperiales", la "cruzada", la "defensa de la patria contra el comunismo ateo y la masonería", "el ejército como expresión de las virtudes de la raza", etc.

Pero hoy el Ejército no ha de hacer frente a unas vanguardias reducidas y aisladas, sino a un verdadero movimiento de masas, que no sólo se manifiesta en las fábricas, sino también en los centros de enseñanza, en los barrios, en los hospitales, y que afecta profundamente a las clases intermedias.

Por otra parte, las clases dominantes no pueden operar ya con una ideología elemental como la de los años 40, sino que necesitan difundir valores ideológicos más complejos y "modernos", tanto para la solución de sus propias contradicciones como para la neutralización de las clases intermedias.

El Ejército no está en condiciones de cumplir estas tareas. La dirección del Ejército está en manos de los hombres que ganaron la guerra civil y que continúan viviendo en el espíritu de los años 40, como los Iniesta, García Rebull, Perez Viñeta, Campano, etc.

Un sector minoritario, encabezado por hombres como Díaz Alegría, propone una adaptación del Ejército a la nueva situación y llega incluso a pensar en rehacer un poder "civil" y en situar al Ejército en su posición tradicional de garantía última y decisiva del sistema.

Pero la dirección del Ejército está en manos de los primeros y de sus representantes políticos -Carrero Blanco, en primer lugar-, bajo la figura unificadora de Franco.

En estas condiciones, el Ejército camina hacia una cierta crisis ideológica, hacia una situación en que la mayoría de sus miembros -sobre todo las nuevas promociones- no sabrá en nombre de qué ejerce el gobierno. Los intentos de los Iniesta, García Rebull, etc., de revitalizar el espíritu de "cruzada", los discursos de Carrero contra la "masonería y el comunismo" son otros tantos aspectos de esta situación, de esta inquietud latente.

Pero esta crisis no ha estallado aún ni esta inquietud ha pasado de ser latente, pese a ciertas manifestaciones en momentos especialmente agudos, como en el caso Matesa. El Ejército continúa siendo la columna vertebral del sistema y todavía no ha tenido que emplear toda su fuerza en el enfrentamiento directo con el movimiento obrero y popular. De momento, la Policía Armada y la Guardia Civil no han sido desbordadas.

El interés del movimiento obrero y popular es evidentemente el acentuar estas posibles contradicciones en el seno del Ejército y neutralizarlo como aparato del Estado. Pero, ¿cómo se ha de lograr esto? No creemos que el modo de agravar las contradicciones del Ejército consista en hacer promesas verbales de cara al futuro, en decir a los militares que bajo un régimen popular estarían mejor que ahora, que el franquismo no les trata bien, etc. Esto no engaña a nadie, y en cambio fomenta unas falsas esperanzas que se traducen en inmovilismo de las fuerzas obreras y populares.

Sólo se agudizarán las contradicciones del Ejército a medida que avance la lucha obrera y popular, a medida que esta lucha desborde a la Policía Armada y la Guardia Civil y coloque al Ejército ante la alternativa concreta de enfrentarse directamente con las masas populares.

Naturalmente, esto no quiere decir que se trate de provocar un enfrentamiento entre las masas y el Ejército. Quiere decir únicamente que hay que impulsar el movimiento obrero y popular y elevarlo a un nivel en el que el Ejército no pueda seguir adoptando una actitud como la actual.

El programa del movimiento obrero y popular no puede estar hecho de promesas que evidentemente no podrá cumplir. El movimiento obrero y popular ha de decir claramente que propone una reforma del Ejército, una reducción de sus privilegios y una limitación de sus funciones. No se trata de cerrar todas las puertas y de poner a los militares entre la espada y la pared, porque la actual correlación de fuerzas no lo permite. Pero sí de decir claramente a los militares hacia dónde va el movimiento obrero y popular, cuáles son sus objetivos de clase, qué espera del Ejército y con qué instrumentos piensa superarlo.

Que habrá que negociar y hacer concesiones, es indudable. Pero ello supone un determinado nivel de fuerza que sólo puede conseguirse sobre la base del desarrollo del mismo movimiento obrero y popular.